

PERO DIAZ, EL PRIMER ESPAÑOL QUE LLEGO A CHINA

Acaso el título de este trabajo sea desorbitado. Tal vez llegó a China, no sabemos cuándo, otro español, hoy anónimo, en un navío portugués. Pero del que tenemos noticia, aquél cuyo nombre y cuyas andanzas conocemos, cuyos relatos sabemos por un texto breve y desordenado, es precisamente un gallego del que apenas conservamos algo más que el nombre.

* * *

EL VIAJERO

Pero Díaz era gallego, nacido en Monterrey, provincia de Orense. Es muy difícil buscar datos biográficos de nuestro misterioso personaje, cuyo apellido es también una incógnita, ya que aparece escrito también bajo la forma "Diez". Lo poco que sabemos de él lo encontraremos en el Archivo General de Indias (Indiferente 1528), y en un libro de V. V. Barthold al que luego me referiré. Nuestro hombre llegó a China, visitó su costa, y acabó ¡Dios sabe cómo! en las Molucas. Pero analicemos los escasos testimonios conservados.

En el ya citado legajo 1528 de la sección "Indiferente" del Archivo General de Indias se conserva un documento cuyo título es el siguiente: "Lo que se sigue se sacó de una relación de la jornada de Billalovos que se hizo en tiempo del virrey Don Antonio de Mendoza el año de 1542 a las islas de Poniente y Malucos y la China, siendo general del Armada Ruy Lopez de Billalovos. Lisboa, 1.º de agosto de 1548 años". Firma el documento García Descalante Albarado.

Ha de entenderse aquí que el término China es muy vago, y que no tiene por qué referirse necesariamente al Imperio. Supone, todo lo más, una extensísima área que llega desde la península de Malaca hasta las Marianas, y desde Formosa o Japón hasta las Molucas.

El texto se inicia, —por lo que a nuestro tema se refiere—, en el momento en que la expedición de Villalobos llega a Ternate (en las Molucas). Allí

“supimos que estava... un gallego que se llama Pero diaz, que
”bino en las postreras naos de burney, el qual bino allí en un
”junco de las yslas de Japón”.

Aquí se nos plantea el primer y triple problema. ¿Por qué estaba en las Molucas Pero Díaz? ¿Cuáles eran las “postreras naos de Burney”, y de dónde procedían? ¿Por qué llegó en un junco de las islas del Japón? Todo ello nos llevaría muy lejos de nuestro tema, arrastrándonos al inagotable y mal conocido campo de los primeros contactos entre China y España.

Una vez sabida su presencia

“el general le ymbió a llamar y a rogarle ymbiase a dezir lo
”que avía bisto y él, como aficionado¹ al servicio de Su Ma-
”jestad, escribió una carta, y después bino a la isla de Tidore,
”y de palabra contó algunas cosas como se iba acordando; y
”lo que contó es que el mayo pasado de mill e quinientos e
”quarenta e quatro años partió de Patán en un junco de chinos
”y allegó a Chincheo, que es en la costa de China”.

Pero Díaz se encuentra, pues en Ternate. Escribe primero una carta, —desgraciadamente perdida—; pero instado por el general *Billalovos* pasa a Tidore para dar cuenta de lo que ha visto. Esto indica una extraordinaria curiosidad por los temas de Extremo Oriente, en el que influiría no poco la rivalidad hispano-portuguesa. Lo que sorprende es que después de haber escrito una carta (o tal vez una relación), tenga que trasladarse a Tidore para relatar algunas cosas “como se iba acordando”; es decir, según le venían a la memoria. El documento que analizamos, en efecto, ofrece esa impresión de desorden e inconexión.

EL VIAJE

Pero Díaz había salido de Patán en un mes de mayo. No sabemos cómo ni por qué había llegado hasta este reino de Indochina, aunque es fácil suponer que como aquella zona caía dentro de las áreas de influencia portuguesa, había efectuado el viaje en navíos de esta nacionalidad. Por lo demás podemos afirmar, —porque así lo asegura Pero Díaz—, que su curioso viaje se iniciaba el año 1544. Lo extraño es que la expedición de Vilalobos se inicie en 1542, que el texto comentado lleve fecha de 1548, y que el viaje de Díaz tenga lugar en 1544. Muy extensa hubo de ser la expedición efectuada por orden del Virrey Mendoza, pues duró, cuando menos, seis años...

¹ Entregado.

¿Era portugués Villalobos? No es fácil saberlo. En cualquier caso, habría que preguntarse por qué un portugués está al servicio de la corona española, y por qué interroga a un español en las Molucas, que por aquél entonces estaban bajo pabellón portugués.

Tampoco tenemos noticia, —si nos atenemos al documento del Archivo General de Indias—, de que Pero Díaz efectuara el viaje de China al Japón, aunque lo cierto es que el gallego llegó al Maluco en navíos de esta nacionalidad.

Pero sigamos con la interesante relación.

PERO DÍAZ LLEGA A CHINA

Es preciso constatar que desde Patán a China, el navío que transportaba a Pero Díaz, que era sin duda un junco chino, no hiciese escala en diversos lugares de la costa de Annam o Tonkin. Nada de esto se especifica en la relación, como si lo único que interesase fuese el Imperio chino. El primer punto abordado en la costa fue Chincheo (Chuan--chow). ¿Por qué no Cantón? Yo supongo que la tripulación del navío estaba formada por miembros de la emprendedora y valiente raza Hakkha, que habitaba en la provincia de Fukien. A este respecto conviene señalar que los españoles de Manila, apenas cuarenta años más tarde, distinguirán claramente entre *chinos* y *chincheos*, considerando que estos últimos eran mejores comerciantes, y sobre todo más leales, que los primeros.

Una vez llegados a la primera gran ciudad avistada, Pero Díaz observa y anota:

"Allí (en Chincheo), que es en la costa de China, bió muchos lugares pequeños, las casas de calicanto, y la jente bien acondicionada, mansa y poco entremetida en cosas de guerra².
"Es gente muy sospechosa³; tienen gran cantidad de bastimentos como los del Parian⁴, trigo, bacas, puercos, cabras, gallinas e otras abes, lo qual sacan a bender en barcos a los nabíos que por allí pasan, dándolo a buen precio".

La imagen que se nos presenta del chino de la dinastía Ming es admirablemente sincera en su sencillez. La encontraremos, más por extenso, en otros textos, donde se nos pone de relieve su "acondicionamiento", su escaso "entrometimiento" en cosas de guerra,

² Es decir, poco belicosa o muy pacífica.

³ Desconfiada, suspicaz.

⁴ Esto parece indicar que el documento que copiamos fué extraído de una relación de 1548. Pero la copia hubo de efectuarse cuando los españoles ya se habían asentado en las Filipinas, porque si no sería inexplicable el vocablo "Parian", que es el nombre que se dió a la zona o barrio habitado por los chinos —o sangleyes— en Manila.

y la extraordinaria riqueza del país. También hay que resaltar su carácter desconfiado y xenófobo, que es una de las constantes de la dinastía Ming.

En cuanto a la abundancia de bastimentos, volveremos a encontrarla mencionada en los textos de Martín de Rada y Miguel de Lúcar. La enumeración de productos es escueta, pero clara. Por lo demás, se nos presenta una imagen apaciblemente polinésica del comercio, que no falta a la verdad. Son muchos los testimonios que poseemos de estas salidas al mar, para aproximarse a barcos de poco calado (que podían, por tanto, acercarse a las costas), con barquichuelas.

Aún es posible extraer más consecuencias del texto: Pero Díaz viajaba en un barco chino, porque de haberlo hecho en un navío portugués, no hubiera sido testigo presencial de este rudimentario comercio, ya que los lusitanos eran, por aquel entonces, temidos y odiados.

A pesar de la aparente sensación de riqueza, se trataba de un mundo de bajo nivel económico. Los chinos

"tienen frutas muy buenas, que son peras, manzanas, duraznos, ceruelas, castañas, nueces, melones, ubas. Cómpralo con pimienta".

Aquí sorprende la ausencia del *li-chi*. ¿Por qué? ¿Acaso porque el navío era tripulado por chinos, demasiado conocedores del exquisito fruto? ¿Acaso porque a Pero Díaz le llamó la atención, ante todo, el comercio de los frutos que ya conocía, y no supo o no pudo fijarse en una fruta para él ignota? ¿Se pretendía con esta enumeración preparar mentes y paladares, conciencias y estómagos? Lo curioso es que los chinos, según Pero Díaz, establecían un comercio de intercambio, en el que los productos agrícolas estaban presentes en el marco económico del Extremo Oriente.

"En Chincheo ay buen puerto, y en aquella costa son grandes pescadores".

La noticia de nuestro viajero es cierta: la costa de Fukien es muy rica en pesca, y de ella se hace gran consumo en la provincia. Así lo señalaría más tarde el padre Sánchez, asombrándose de que una población pudiese consumir en un día la abundancia y variedad de pescados que él había observado en los mercados que recorrió.

"De Chincheo fueron a una ciudad que llaman Liompu⁵. Es grande y bien poblada; es poblada por barrios, y en medio huertos; ay en ella mucha gente de caballo".

⁵ Ning-po.

Es muy interesante la descripción escueta de Ningpo. Pero Díaz nos dice que estaba "poblada por barrios", es decir, con un núcleo urbano y un conjunto de arrabales, separados de aquél por zonas de huertos. De su importancia nos habla el hecho de que hubiera mucha gente de caballo, en una zona, como la China meridional, donde el caballo no era un animal común, dada la especial orografía.

"De allí (de Liompu) fueron a otra ciudad en la costa que se "dice Nenkin, que también es muy grande y tiene muchas "sedas y las otras cosas ya dichas. En estas ciudades ay su "gobernador y ofciales. Ay en ellas escuelas a do aprenden "ciencias; ay escuelas a do aprenden a leer y escribir; ay en "algunas partes canela y muy buena, y en toda la costa ay "gingibre. Tienen pocas armas. Su pelea, entre la gente común "por los pueblos pequeños, es con piedras y palos, y ésto es "porque el Rey no consiente que tengan armas. Es gente muy "soberbia y cobarde y muy grandes comedores. Son muy sotiles "en todo".

Aquí ha variado el panorama. Ya no estamos en Chincheo, donde la raza Hakkha, emprendedora y altiva, no ha dejado de causar admiración a Pero Díaz. Los chinos puros, —los de la raza Han—, son glotones, pendencieros, soberbios y cobardes. De ello está consciente el gobierno de Pekin, quien ha de prohibirles el uso de las armas, teniéndoles sujetos a la férrea autoridad del gobernador (o Virrey).

Ahora bien, ¿de qué ciudad se trata? ¿Acaso de Nankin? ¡Pero Nankin no está en la costa! Esta errónea apreciación geográfica (que justificaríamos observando que Pero Díaz pudo remontar el ancho Yang Tsé-kiang) queda rebatida por el hecho de que en ella existiesen numerosas escuelas, y hasta un gobernador. Y también seda...

Aquí concluye la breve relación del viaje. Según parece, desde este último punto visitado, Pero Díaz se traladó al Japón, en donde no sabemos cuánto tiempo se detuvo.

MÁS NOTICIAS

El documento, sin embargo, contiene una segunda parte de extraordinario interés. Aparece bajo el largo epígrafe de "Derroteros; Noticias de las tierras, cabos, puestos, islas, etc., que hay desde el cabo de Buena Esperanza hasta los Lequios, y relación de la tierra de la especería, sacada de la narración de la jornada de Villalobos que se hizo en tiempo del Virrey de México Don Antonio de Mendoza a las islas de Poniente en 1542". Se dice que es anónima.

¿Pero lo es verdaderamente? Yo creo que hay que ver en ella la mano de Pero Díaz, quien iría contando inconexamente sus recuerdos, a los que el cronista de la expedición dio forma hilvanada. Si consideramos que la expedición de Villalobos no llegó al cabo de Buena Esperanza, y que la mejor descripción de las "islas de la Especería" (Las Molucas) no la haría precisamente Pero Díaz, hay que deducir que aquí tenemos dos o más manos.

El texto es de relativa longitud, pues consta de 14 folios. Describe puntualmente el derrotero anunciado en el encabezamiento (cuya influencia llegará hasta Juan López de Velasco). Sólo a partir del folio 12 vuelto se refiere a China, y a ello me referiré, no sin hacer una observación que considero oportuna.

En efecto: ¿qué interesa a los españoles el derrotero seguido por las naves portuguesas? ¿Por qué, si Villalobos procede de Méjico, busca el conocimiento del área que correspondía a los portugueses después del tratado de Tordesillas? Son dos interrogantes a las que no puedo dar respuesta a pesar de haber meditado ampliamente sobre la cuestión.

Por otra parte, V. V. Barthold afirma⁶ que

"aux îles Lyu-Kyu les Portugais rencontrèrent l'Espagnol Pedro "Diez, qui, en 1544, effectua un voyage de China à Japon".

La cita es inexacta, porque no es posible pensar en un encuentro de Pero Díaz con los portugueses en las Riu-kiu (entre las que se engloba a Japón), si de allí efectúa un desconocido viaje a Borneo, y luego a Maluco en naves niponas.

Pero analicemos el texto. En él se dan unas noticias inconexas del gigantesco Imperio que aún era un arcano, apenas desvelado por el divulgado libro de micer Marco Polo. El autor emplea en todo momento la primera persona, lo que descarta la posibilidad de que fuera un miembro de la expedición de Villalobos, la cual, desde luego, no llegó a las costas de China. Si se trata de García de Escalante Alvarado, no es desacertado ver, en la sombra, a Pero Díaz, sobre todo por cierta nota de ingenua sinceridad que imprime el relato.

Se inicia de la siguiente manera:

"De la China no tengo mucha ynformación; solamente que "pasado el Reygno de Ansyon y otros reygns, está el reygno "de Chyna, el qual se dice que es muy grande Reygno y señorío, "así por tierra como por la costa de mar; e tiene muchas yslas "en la mar que le obedecen, pobladas de gentiles".

⁶ V. V. BARTHOLD. *La découverte de l'Asie. Histoire de l'Orientalisme en Europe et en Asie*. Paris, 1947, pág. 110. Se trata de la única referencia impresa relativa a Pero Díaz.

Esta breve introducción está evidentemente redactada por el cronista de la expedición. Pero hay cierta contradicción interna en el relato: porque ¿cómo puede decir semejante cosa si seguidamente inserta una interesantísima serie de datos? Me inclino a pensar que Pero Díaz, el informante, es hombre de escasa cultura, muy alejado del pintoresco Pedro Ordóñez de Cevallos, que sesenta años más tarde nos legará un admirable relato de viaje, (libro, por lo demás, en el que flota la sombra de Juan de Mandeville). Posiblemente, del aluvión de noticias ofrecidas por nuestro gallego, el cronista pudo entresacar tan sólo unas pocas, que no llevan, —éso lo puede ver el lector—, ni orden ni concierto.

"El grand Rey de la China es gentil. Los habitadores desta
"tierra de China son hombres de buena estatura y blancos, y
"también las mugeres, y tienen los ojos muy pequeños, y quanto
"más pequeños los ojos, los tienen por más hermosos".

El párrafo transcrito ofrece una incipiente preocupación antropológica (salvo la acostumbrada alusión, muy de la época, a que el Rey es gentil). Se ha dicho siempre que los españoles de los siglos xvi y xvii no mostraron ningún interés científico al entrar en contacto con las numerosas etnias que poblaban su vasto Imperio. Por lo que toca a China, tuve ocasión de demostrar la magnitud de este error en la segunda parte de mi tesis doctoral. Para quien ha manejado la documentación de la sección de Filipinas del Archivo General de Indias, tal afirmación alcanza ribetes de monstruosidad histórica. ¿Cómo no afirmarlo, si los españoles se preocuparon de aspectos tan diversos como el origen de la raza china, la calidad de sus encuadernaciones de libros, o los más variados mitos?

En el párrafo anteriormente citado tenemos una muestra evidente. A pesar de su brevedad posee no pocos errores y algunos aciertos. Considerando que salvo el jesuita Pantoja (primero colaborador, y luego superior de Ricci en la misión de Pekín), ningún español del siglo xvi conoció otra cosa de China que la banda costera de las provincias de Kuantung y de Fukien, parece excesivo afirmar que los chinos de aquellas áreas eran de "buena estatura y blancos", porque ofrecen en su aspecto físico precisamente el reverso de la moneda: son de reducida talla, y oscuros de piel.

Lo que no resulta tan desacertado es el final del párrafo: "tienen los ojos muy pequeños, y quanto más pequeños los ojos, los tienen por más hermosos". ¿Cómo interpretar esta afirmación? A mi juicio sólo de una manera: las provincias costeras están pobladas de abundantes *minorías nacionales*. El ojo pequeño —ojo con pliegue mongólico— es demostrativo de una pertenencia a la

raza Han, más hermosa, o si se quiere más noble, por ser raza dominadora.

"Bístense muy bien de paños de seda y algodón, y los traxes
"son como Alemanes, y calçados con calças y botas y çapatos,
"como jente de tierra fría".

Nuevo error del cronista, porque en 1542 no se conocía la China de clima frío, sino las provincias cálidas, en las cuales el pueblo común, en un abrumador porcentaje, iba descalzo. Sin embargo, el texto está ahí, y hay que pensar en un esporádico conocimiento de los chinos del interior.

"Comen en mesas altas como nosotros. Comen buen pan de
"trigo, e muchas viandas, e beven vinos de muchas maneras;
"comen carnes de perros, e tiénenla por muy buena vianda".

Es evidente, por tanto, que las "muchas viandas" especificadas en el texto aluden a muchas maneras o clases de carnes (por similitud con el francés "viande").

Para todos los españoles que visitaron el imperio chino en el siglo xvi, especialmente Rada, Luarda y Sánchez, fue, —como antes he dicho— una sorpresa la abundancia de bastimentos. También les llamó la atención el meticuloso ceremonial de los banquetes. Poseemos al menos cuatro o cinco descripciones de ellos, la primera debida a la admirable pluma del agustino Martín de Rada. Si nos damos cuenta de que en todas ellas se alude a las mesas, al servicio, a la limpieza y al orden, acabaremos por deducir que a los españoles la imagen del Imperio Chino era muy diferente de la contemplada en América o aún en Filipinas, donde todo estaba muy cerca de la barbarie.

En cuanto a la carne de perro como manjar selecto, cosas peores hubieron de ver los misioneros, como aquel repugnante *carnero de dos patas* (entiéndase: carne humana) que se servía en el valle del Yang-tsé no sólo en la época de Marco Polo, sino también en periodos posteriores.

"Son ombres de verdat; no son ombres mucho por las armas.
"Son grandes mercaderes e muy ricos. Tienen muy grandes
"naos que llaman juncos en que navegan, de tres o quatro
"mastes?; las velas trahen de estera de verga muy fuertes y
"de lo mismo trahen toda la otra cordalla, y en jarcia cabres
"con que se amarran, tan fuerte que cada uno terná tres naos".

El narrador (que, volvemos a decirlo, es Pero Díaz) vuelve a fijar su atención en la raza Hakkha. Aquellos sí eran buenos co-

merciantes, capaces de amplias empresas marineras, con las que se enriquecían. Apoyo y sustento de estas empresas —que les llevaban a Manila, al Maluco y a otras áreas aún más alejadas—, eran sus espléndidos navíos de tres o cuatro palos y de formidable y segura cordalla.

En cuanto a lo de que los chinos fueran hombres de verdad, esto es, sinceros o dignos de crédito y confianza, hay mucho que decir. El entusiasmo por China —hijo directo de Marco Polo— fue decreciendo en razón inversa del grado del conocimiento del país. Poseo mucha documentación del siglo xvii, en la que la imagen del chino fue adquiriendo tintes negros. No sería fácil hallar el culpable. Tal vez fue el contacto con la civilización europea, y la desconfianza que ésta les mostró...

Por lo demás es preciso reconocer que a los españoles les preocuparon mucho las embarcaciones chinas. Todo ello nos llevaría a otras consideraciones cuya longitud nos apartaría del fin de este trabajo. Dije en cierta ocasión que España, en el siglo xvi, es país de argonautas y centauros. Quiso ser reina de los mares, y no lo consiguió. El gobernador Sande nos ha legado, en unos folios de su extensa relación sobre China, una abrumadora cantidad de datos sobre los navíos chinos, unos datos que jamás utilizó Carlo Cipolla en su documentado trabajo *Cañones y velas*. Tampoco es lugar de detenernos en el término *jungo* (que deriva del malayo "jong", y que fue transmitido por los portugueses). Por lo demás, supongo que el velámen y la cordalla citados son de fibra de bambú.

"Ay en esta tierra mucha seda y muy buena, de que hazen paños de damascos de todas las suertes, y otros paños de raso de muchas maneras, y brocadillos. Ay también en la China mucho ruybarbo, e mucho almizque, e plata mucho fina, e mucho aljófar, e perlas no muy buenas; hazen muchas porcelanas y muy buenas, e otras muchas cosas hermosas, cofres muy ricos, e otras muchas cosas sotiles e de obras ynginiosas..."

La cuidadosa enumeración de la artesanía —porcelana, cofres o seda— no nos sorprendería si no fuese porque nada de ello interesó a los españoles, que pudieron adquirirlo a bajo precio en Manila, y no lo hicieron. Mucho más que ello les interesaba el ruybarbo y el almizcle. Tuvieron, sin embargo, la admirable inteligencia de comprender que la porcelana era, como en efecto lo es, "muy buena".

"Van estos juncos a Malac y llevan todas estas mercaderías, y llevan yerro e salitres que ay en la tierra, e muchas sedas de colores, e otras cosas menudas muy gentiles, e tornan a cargar sus naos de pimienta e otras muchas droguerías de Cambaya..."

"ençiengo⁸, e algalias de Levante, açafrán, coral labrado e por
 "labrar, y peso de Cambaya, y vermellón e açogue e grana e
 "otras muchas cosas. Gástase mucha pimienta: el quintal vale
 "XVI trazados".

Pero Díaz describe aquí las grandes rutas del comercio chino. Es de suponer que bajo el término Malac se comprenda no sólo la península de este nombre sino toda el área de Indochina. Los productos que exportaba el Imperio chino eran, principalmente, el hierro, el salitre, el azogue y la seda. Las importaciones se extendían a todo tipo de especias, colorantes y productos suntuarios. Sorprende verdaderamente la mención del azogue como artículo de importación, ya que apenas 40 años más tarde será uno de los productos que los sangleyes transportarán a Manila ante la demanda de los españoles, que lo precisaban para el refinado de la plata de América.

En cuanto a la moneda citada, debe de tratarse de un error del copista, ya que sería más exacta la mención del "cruzado" —no *trazado*— portugués, moneda de oro de 22 quilates, que desde 1538 equivalía a 400 reis.

Ya no volverá a hablar Pero Díaz de la China propiamente dicha, sino que se referirá a las islas adyacentes. Comienza con el archipiélago de las Lequios (Riu-kiu), aunque es dudoso saber qué entendían por este nombre los europeos de aquella época. Pero Díaz sitúa este conjunto de islas

"enfrente desta China y sus tierras".

Afirma que allí hay muchas islas, y más lejos

"va una tierra muy grande que dicen que es tierra firme, e
 "otras islas (de) donde venían a Malac cada año tres o cuatro
 "juncos de gentes blancas, que son muy grandes mercaderes e muy
 "ricos. Traen mucho oro en barras, e plata y seda, e muy buen
 "trigo e mucho, y muy fermosas porcelanas y otras mercade-
 "rías, y llevan mucha pimienta e todas las otras cosas que los
 "dichos chynas llevan; a los quales llaman Lequios. Dicen los
 "de Malac que es mejor gente e mayores mercaderes e más
 "ricos e bestidos e honrados que los chinas, de la qual gente
 "agora no tenemos noticia, porque nunca vinieron a Malac des-
 "pués que allá fueron portugueses".

¿De qué islas se trata? El nombre de Ryu-kiu se refiere, naturalmente, al archipiélago que se extiende desde el Sur de Formosa hasta el Japón. Los españoles comprendieron dentro de este con-

⁸ Incienso.

junto a Formosa, a la que parece referirse la frase: “una tierra muy grande, que dicen que es tierra firme”.

Pero, ¿y las otras islas, de donde procedían aquellos mercaderes, “gente blanca, rica y bien vestida”?; no queda otra solución que pensar en el archipiélago japonés. Cuesta trabajo creerlo sin embargo, porque aparentemente Pero Díaz había visitado el Japón, y... ¿no hubiera distinguido muy bien a los de esta raza? Para comprender mejor este texto oscuro debemos fijarnos en el propio informante —haya estado o no en Japón—, que afirma que los mercaderes ¿nipones? no habían vuelto a fondear en Malaca desde 1511, año de la primera presencia portuguesa en la península. Recoge, por consiguiente, opiniones de los nativos, para quienes el Japón se integraba también en las Lequios. Japón, por lo demás, podía exportar en la época oro, plata, seda y porcelana de prime-rísima calidad.

El término “lequios” también puede corresponder a Formosa; pero no creo que la población de la isla fuese capaz de mantener un comercio con tanta personalidad como el sostenido por el imperio japonés.

Que los lequios aludidos en el texto eran los japoneses parece desprenderse también de su mayor grado de cultura, ya observado por los habitantes de Malaca.

Entre 1521 y 1542 los portugueses ya habían visitado las Lequios, a las que describían como

“muy ricas de oro, y plata; y la gente es más robusta y belicosa. Los Lequios es tierra fría de ymbierno. Tienen todos los bastimentos, ganados y frutas que en Japón. Tienen caballos y muchas armas de hierro”.

Cierto que aquí se diferencia claramente entre Lequios y Japón. Dentro del primer término cabría englobar a la isla de Formosa. Pero también hay que advertir que la escasa población de la isla —de origen Hakkha— no podía ofrecer jamás una impresión de cultura superior a la de los chinos. Digamos, sin resolver la duda, que textos españoles posteriores señalarán la presencia de formosanos, pero no de japoneses, en Malaca.

La breve pero sustanciosa relación se cierra con una bellísima descripción de la isla de Amoy. Dice Pero Díaz que

“en la costa de China ay una isla pequeña, en la qual salió (Pero Díaz), y vió un monesterio de frayles en que avía treyn-ta. Su ábito es negro y largo. Traên sus coronas abiertas; la casa es muy buena. Por regla no comen cosa que tenga sangre, sino legumbres y frutas. No consenten que en su monasterio entren mujeres, y en los altares tienen ymagines muy hermosas

"de una mujer que llaman barela⁹, y a los pies de ella pintan "unos diablos muy feos. Su orden y religión no la pudo entender; hiciéronle gran fiesta, y diéronle de comer de lo que "tenían. Y en esta ysla no había más gente destos frayles".

La identificación con Amoy es sencilla. M. G. Pauthier¹⁰ nos habla de esta isla en los términos siguientes:

"Est célèbre par la magnificence d'une pagode bouddhique. "Cette pagode, dans laquelle on voit une statue colossale de "Fo, qui y attire toute l'année de nombreux adorateurs, se "distingue de loin par ses tours caractéristiques du culte boud- "dhique, qui sont d'une grande élévation".

Había, según parece desprenderse del texto de Pero Díaz, una imagen de Kuan Yin, además de la colosal estatua de Buda (acaso posterior al siglo xvi). También parece probable que los bonzos no enseñasen al forastero el sitio de honor, que era el de la imagen de Buda.

El español no supo desentrañar la religión a la que pertenecía el monasterio. Describe, sin embargo, dos detalles muy característicos, tales como la ausencia de carne en las comidas, (sometidas a un riguroso régimen vegetariano), y la clausura.

Casi con los sonos de la hospitalaria fiesta con que le acogieron despedimos a Pero Díaz, cuyo viaje sigue siendo un misterio, apenas desvelado por un documento, el único conservado de aquellas andanzas. Cuando volvamos a encontrarle será en el Maluco. Allí entrará en contacto con otros españoles, a los que narrará lo visto. Muy escasas son sus palabras, pero con todo suficiente testimonio de una presencia española en aquellas remotas áreas, que medio siglo más tarde contemplarán el titánico esfuerzo de nuestros misioneros y soldados.

Teruel

CARLOS-LUIS DE LA VEGA Y DE LUQUE

⁹ Del malayo *barhala*, ídolo. Normalmente se escribe "varela", acompañado del término "rumah", *casa del*. En nuestros autores del siglo xvi el término designa lo mismo al ídolo que al templo donde aquél está acogido.

¹⁰ M. G. BAZIN. *Chine Moderne, ou Description Historique, Géographique et Littéraire de ce vaste Empire*, Première partie, pág. 117.